

# EL ECO

DE LAS SEÑORAS DE SANTIAGO.

PERIODICO SEMANAL.

AÑO. I.

SANTIAGO, AGOSTO 24 DE 1865.

NUM. 7.

El Eco de las señoras de Santiago.

SANTIAGO, 24 DE AGOSTO DE 1865.

## Otro resabio.

**E**n nuestro número anterior espusimos francamente uno de los dolores que hemos heredado de la discusión sobre libertad de cultos: queremos ahora consignar la manifestación de otro no ménos profundo.

Sentimos en gran manera que algunos de nuestros diputados traicionen la confianza de los chilenos sosteniendo en la Cámara doctrinas manifiestamente contrarias a la voluntad nacional. Nuestro sistema representativo exige que aquellos a quienes los pueblos envían a tomar asiento en el Congreso representen los justos deseos de la nación. Si así no fuese, se derrumbaría por su base nuestro sistema político. Desde el momento en que los señores diputados se creyesen autorizados para contrariar la voluntad de los chilenos ya dejarían de ser fieles representantes de la nación. No: la misión que reciben de los pueblos no es para acomodar las cosas al paladar de sus señorías. La nación tiene derecho a que las leyes sean un reflejo de su voluntad, i no de la voluntad de sus delegados; i se oponen a esa voluntad los diputados que intentan suplantar su propio querer al querer de todo el país. ¿Es acaso un sarcasmo esa representación nacional de que se nos habla con tan sagrado respeto? ¿Una cruel ironía esa voluntad de los pueblos que se finje acatar?

## FOLLETIN.

LAS CASTELLANAS DE ROSELLON  
O EL  
QUERCY EN EL SIGLO XVI.

POR  
Mme. Eugénie de la Rochère.  
NOVELA TRADUCIDA DEL FRANCÉS  
PARA  
El Eco de las señoras de Santiago.

### CAPITULO I.

EL PADRE ALFONSO.

(Continuación).

**E**oda faltam erce castigo, respondió la condesa con aire sombrío; vale mas hacer penitencia en este mundo que en el otro.

—I querida mamá ¿no estimais en nada haber sido maltratado, i despues estar enfermo durante dos meses? Además nuestro buen Dios ya le ha perdonado, ¿seis vos mas severa que él?

Francisca arrugó las cejas.

—Eres mui atrevida para la edad que tienes dijo. Levántate i vuelve a tu costura, mas tarde sabrás mi decisión.

—Dios vendrá en mi ayuda, dijo interiormente Espérie i volvió a tomar su lugar cerca de la ventana. Se entregó a su obra pensando que al ménos no le faltaría ropa blanca a su protegida, pues para la pobre Maturine trabajaba con tanto empeño la señorita de Rosellon. Qué cadena secreta unía a estas dos mujeres, de las que la una pobre enferma, tenia ya un pié en el sepulcro, al paso que la otra entraba apenas en la vida, rodeada de

Si no es así, ¿por qué esos eternos encomiadores de las instituciones democráticas se tornan en declarados opositores de la voluntad nacional? Ayer no mas en la prensa i en los clubs érais los tribunos que alzábais hasta los cielos los derechos de los pueblos i que prosternabais en el polvo vuestras frentes ante el ídolo de la voluntad nacional, i ahora que los pueblos os han elevado al rango de sus representantes sois los primeros en burlaros de ellos i en contrariar sus mas sagradas aspiraciones.

¡Señores diputados que pedisteis para Chile la libertad de cultos!, habeis dado una prueba de que para vosotros la *representación nacional* es una farsa, i la *voluntad de los pueblos un espartaco*. ¿Ignorais por ventura que desde el cabo de Hornos hasta el desierto de Atacama todos los habitantes de Chile, con insignificantes escepciones, odian de muerte la libertad de cultos? ¿No sabeis que los chilenos aman su relijion con entusiasmo, i que quieren que no se profese públicamente otro culto en todo el país? ¿Hai acaso alguna idea mas jeneral entre nosotros, ni mas hondamente grabada en nuestros corazones?

Pues bien: si los chilenos, hombres i mujeres, pobres i ricos, no queremos esa malhadada libertad, ¿por qué os oponéis a nuestra voluntad obligándonos a que aceptemos lo que resueltamente rechazamos?

Decis, ya lo sabemos, que vuestra obligacion como diputados es acomodaros a la voluntad ilustrada del país, no a la voluntad de los ignorantes.

Prescindimos por ahora de la ridícula pretension de conferir el título de ilustrados únicamente

todo el encanto de la gracia i belleza reunidas a grandes riquezas? Ese lazo misterioso era la relijion cristiana, que abraza en su red de amor a la humanidad toda entera; la caridad injeniosa i fecunda llenando el corazón de esa jóven, le hacía adoptar por suyos los intereses de los desgraciados. Este título solo bastaba en efecto para excitar la simpatía de la señorita de Rosellon; su vida entera era una serie no interrumpida de sacrificios i buenas obras. Apenas salida de la infancia, aun no habia conocido mas que el placer de hacer el bien i no pensaba en otro; providencia de los vasallos de su madre, endulzaba con su bondad i sus beneficios lo que la justicia exacta de la condesa tenia de áspero i altanero. Candorosa i confiada como las de su edad, su presencia sola difundia cierto gozo en la antigua morada; se le perdonaban facilmente sus defectos, merced a sus gracias injenuas, i sus mayores defectos no eran, por decirlo así, mas que el exceso de sus buenas cualidades.

—Este cura de la Roque es un hombre mui extraordinario, dijo la condesa despues de un momento de silencio: ¿no es él quien se precipitó en el Lot en el mes de enero para salvar al niño de una pobre mendiga que habia desaparecido bajo del hielo?

—El mismo, mamá i el mismo tambien que salvó de las llamas al buen Richard, a quien querian quemar como hechicero. Dicen que lo defendió él solo contra doce aldeanos robustos ¡Oh, es un hombre de gran valor!

—¿Cómo se llama? preguntó la condesa.

—Lo llaman el padre Alfonso, mamá; no sé mas.

—Si, eso es, dijo Francisca, como hablando consigo misma; un hombre sin nombre, de nacimiento oscuro... debo perdonarle...

Para esplicar el sentido de estas palabras, es

a los que piensan como vosotros: ese es un mal antiguo que hace bambolear vuestras cabezas i del cual es mui difícil curar al orgullo humano. Pero, veamos lo que vale vuestra respuesta.

¿Por qué no respetais la voluntad de esos a quienes llamais ignorantes? Si son ciudadanos chilenos, tienen el mismo derecho que los demas a que se les defienda en sus intereses. No porque muchos chilenos no hayan estudiado, o no sean de esas personas a quienes calificais de ilustradas, dejan de conocer los grandísimos inconvenientes de la libertad de cultos en Chile, en las actuales circunstancias. No se necesita de mucha ilustracion para esto: basta el sentido comun i un poco de reflexion. ¿Negareis tambien que la inmensa mayoría de los que no quieren la libertad de cultos tienen el suficiente criterio para conocer si es o no conveniente al país? ¿I quienes sois vosotros que así insultais a vuestros compatriotas? ¿I quién os ha constituido jueces de la intelijencia e ilustracion de los ciudadanos? I sobre todo, ¿quién os ha dado el derecho de eliminar del goce de los derechos políticos jenerales a todos, a esos chilenos a quienes reputais ignorantes?

Dejemos a un lado otras reflexiones que podríamos hacer sobre ese pretendido derecho con que algunos intentan anular los títulos que asisten a casi todos los chilenos para ser respetados en su voluntad de que no se permita la libertad de cultos, con el pretexto de que no son ilustrados, i aceptemos la respuesta tal cual nos la dan.

En este caso la cuestion quedará reducida a una operacion aritmética. Si convenis en que teneis obligacion de acatar la voluntad de la mayoría

preciso saber que la Roque-des-Arcs no distaba de Rosellon sino seis quilómetros; i aunque este villorio no dependiese absolutamente del condado, los notables del lugar se habian hecho siempre un deber de venir de cuando en cuando a presentar sus respetos a los señores de Rosellon. Solamente el párroco, se habia abstenido de ello hasta entónces; jamás habia puesto sus piés en el castillo, apesar de que hacia mas de ocho meses que habitaba el curato; i el orgullo de la condesa estaba secretamente irritado de esta negligencia.

¿Perdonarle que? dijo atolondradamente Espérie, quien estraña a todo sentimiento altivo no teniendo nada del carácter de la condesa, no habia adivinado el sentido de las palabras de su madre.

Esta respuesta inconsiderada le hubiera merecido, sin duda, una gran reprimenda; pues, aunque la señora de Rosellon amaba a su hija con ternura usaba respecto de ella cierta severidad que creia necesaria para mantener su dignidad maternal, pero la llegada de un nuevo personaje, vino a desviar la conversacion. Se presentó en la sala un anciano como de sesenta años por lo ménos, gordo, mofletudo, la cabeza calva, el rostro encendido, la nariz cubierta de granos; sus piernas delgadas, sostenian apenas el peso de un vientre diforme que sobresalia en vuelo dieziocho centímetros sobre lo demas del cuerpo. Costará algun trabajo reconocer en este retrato al importante Marcial a quien vimos tan activo el dia del casamiento de su amo. Se detuvo en la puerta, diciendo con aire respetuoso:

El cura de la Roque, desea tener el honor de hablar a la señora condesa: ¿podrá recibirle?

Francisca hizo un movimiento de sorpresa que parecia decir: en fin!

(Continuará.)

ilustrada, tal vez no será difícil probaros que habeis contrariado esa voluntad. Ensayémoslo.

En primer lugar, el número de las señoras chilenas ilustradas, será igual al de los hombres. ¿Os reis? ¿Nos creiais unas idiotas? ¿Pensais como el redactor del *Ferrocarril* que tuvo la descortesía i el atrevimiento de decir que nosotras no éramos capaces de comprender las razones en pro o en contra de la libertad de cultos, ni de conocer si era o nó conveniente a Chile? No presúmmos de literatas, nó; pero estamos plenamente convencidas de que poseemos la ilustracion relativa a nuestra sociedad, i que esa ilustracion se difunde proporcionalmente en igual número de hombres i de mujeres. Siendo esto así, ¿cuáles son esas señoras chilenas que opinan por la libertad de cultos? Una que otra, de aquellas que o blasonan de liberales i de *ilustradas*, o tienen otros motivos que no hai para que calificar.

En segundo lugar, el clero es opuesto a esa libertad. En esto nos parece que no habrá escepcion, i si por desgracia la hubiere, será insignificante.

En tercer lugar, de los hombres ilustrados ¿cuántos figuran en vuestras filas? No es mal antecedente para calcular la proporción que hai entre los partidarios i antagonistas de la libertad de cultos el ver la votacion en la Cámara de Diputados sobre la reforma del art. 5.º. *Treinta i cuatro* votos hubo por la subsistencia del artículo, i diez por su derogacion. Esto mismo, i con mas desventaja para vosotros habria sucedido en el Senado, si allá se hubiese llevado el debate. En esa proporción estarán las opiniones acerca de ese punto; i no creemos que os atrevais a calificar de ignorantes a cuantos no aceptan la libertad de cultos, pues estos tendrian el mismo derecho para tacharos de igual modo.

Es claro entónces que una gran mayoría de las personas ilustradas no quieren la libertad de cultos, i de consiguiente, vosotros diputados liberales, os oponéis a la voluntad de la nacion, i renegais de vuestros principios. No os vale decir que vuestros comitentes departamentales os encargaron la defensa de tales o cuales puntos: la voluntad de la nacion es la que debe predominar sobre la de ciertos distritos.

En conclusion, habeis sido poco hidalgos en aceptar el título de representantes de Chile, si no acatais su voluntad: representareis vuestras opiniones; i no la opinion de los chilenos.

### La mujer en la sociedad actual.

Es preciso rejenarar la sociedad actual por medio de la mujer.

L' Aimé Martin.

La medida que el positivismo invade nuestro siglo, que el hombre, fijo su corazon en los bienes de la tierra i devorado por una actividad siempre incesante, se absorbe en los intereses de la vida pública que llevado del deseo de acumular pone en juego todas las facultades de que está dotado, da nuevo ensanche a su intelijencia, roba sus secretos i veneros a la naturaleza, hace práctico lo que se reputaba como utopia, determina los límites de las ciencias, da formas variadas, graciosas i precisas a la idea; i mientras combatido por el orgullo i el egoismo, como un torrente que se despeña, busca en todas partes i con infatigable anhelo la satisfaccion de los sentidos i los móviles para alcanzarlas, como una inconsecuencia de sus medios de accion, quiere encontrar en la mujer el oasis apacible donde repose su espíritu, i pretende hallar en ellas miras elevadas, abnegacion jenerosa, el mas profundo desinterés, la mayor pureza del sentimiento i la perfeccion moral en su mas alta expresion.

No acusaremos al hombre de esta falta de lógica i por el contrario le damos las gracias, porque en medio de sus extravios ha sabido respetar la nobleza de nuestro carácter i ver muchas veces en él el elemento de rejenaracion de la sociedad actual, reconociendo que la mujer es la que forma i establece las costumbres. A la verdad, graves escritores, observadores no sospechosos la han calificado superior al hombre en el orden moral, si bien en la esfera intelectual no alcanza su pujanza ni abarca sus vastos horizontes. Menos atrevida que él, rara vez se lanza a lo desconocido; pero sabe seguir las huellas que le trasa un espíritu mas fuerte i con su admirable percepcion

cojer la verdad de un solo arranque del pensamiento.

Deudoras a la Divina Providencia de una exquisita sensibilidad, las mujeres cristianas somos la piedra de toque de toda idea i de todo sentimiento que envuelva en si una aspiracion, tendencia o hecho cuyo objeto sea elevado i puro. Ajenas al cálculo, que es el resultado de la fria razon, jenerosas porque somos amantes, nos sacrificamos siempre por el bien de otro i la misma debilidad de nuestra organizacion suele ser la causa de acciones admirables i meritorias. Sufridas i pacientes, el dolor léjos de anonadarnos parece multiplicar nuestras fuerzas; decididas i a veces temerarias, arrostramos el peligro i las consecuencias de la franca i leal manifestacion de nuestros sentimientos una vez que tenemos fé en su justicia. Empero, sabemos ceder i doblegarnos con docilidad, si así lo exige la paz, dejando a salvo nuestra conciencia. Dirigidas i apoyadas en una fé sólida, i un celo de verdadera caridad, en todo tiempo hemos dado muestras de las mas heroicas virtudes. Conoceis la intrepidez, ternura i constancia de aquellas piadosas mujeres que siguieron a Jesus al Calvario, le acompañaron al pié de la cruz i no le abandonaron en su sepulcro, en los momentos mas azarosos, cuando hasta sus discípulos, hombres llenos poco ántes de ardoroso entusiasmo, habian huido. Habeis visto a Magdalena convertida despojarse de sus vanos adornos, arrojarse a los piés de su maestro i afrontar impertérrita las murmuraciones i burlas de sus antiguos admiradores.

Si el creador ha dotado tan pródigamente i la religion cristiana ha realzado tanto el carácter femenino es, sin duda, porque necesitaba de todo ese prestigio i apoyo para llenar en la tierra la difícil i dolorosa tarea de madre i esposa que la Providencia asignaba a la mujer; mision que debemos considerar como el mas precioso legado del Gólgota a nosotras, hijas fieles de su cruz.

En la maternidad es principalmente donde estriba su gloria i su martirio; i puede decirse con verdad que la mujer nace madre i que tal es en ella el voto de la naturaleza, que en ninguna edad de la vida deja de ser este el fin i objeto de sus desvelos. Si niña, en sus juegos prodiga sus ternuras a los seres ficticios que se representa como emanados de sí mismas, i cuando llega a su completo desarrollo, si deja de serlo por la sangre es para consagrarse a esa otra maternidad del espíritu, que la convierte en un ángel de sublime caridad, ya sea alimentando a los niños con la leche de la doctrina de la vida, ya rodeando con tierna solicitud, de consolaciones i alivios a los pobres, enfermos, inválidos i desgraciados, o inmolándose a una vida de penitencia i oracion perpétua, pidiendo a Dios bendiciones para los corazones marchitos a la gracia. Sometido el hombre a sus cuidados, saludable influencia i dulce autoridad mientras es débil, deja de estarlo luego que ha llegado a la edad de obrar, cuando su intelijencia necesita una direccion mas vigorosa; pero si las aficciones o enfermedades la asaltan se presentará su madre, esposa o hermana a reclamar su parte i derecho en el banquete del dolor i el alivio de todas las miserias. Así pues toca a la mujer el tiempo de la pasion, de la flaqueza i el del dolor, mientras pertenece al hombre el de la accion, del apostolado i de la fuerza.

Pues bien, si la sociedad actual conserva todavía una idea, quizás un tanto oscurecida, de la dignidad i tipo moral de belleza orijinal de la mujer, si tiende (aunque solo fuera en abstraccion) a tributarle homenajes gloriosos de virtud i piedad, ¿con cuanto celo no debemos reanimar esa chispa que aun nos augura dias de fé ántes que se apague para siempre en los corazones? ¿cuánto esfuerzo debemos hacer para equilibrar en el hombre ese predominio de los intereses materiales, que parecen absorber su alma, haciéndole perder el rumbo de la eternidad! I si por una ciega adhesion o por una ignorancia culpable lo seguimos en las vias erradas en que vacila su espíritu; si en vez de ser la rémora de las malas pasiones, i el precursor de las verdades celestiales, el ejemplo, el camino i la luz, nos convertimos en un aguijon o en su cómplice ¿dónde irian a refugiarse las virtudes cristianas? ¿qué salvacion espera la sociedad, i cual será la suerte que aguarda a esta bella mitad del jénero humano? ¿Nos será preciso resignarnos a convertirnos en juguetes, en esclavas o en el adorno de la vida del hombre?

Reflexionemos; i ántes de apegarnos al dictámen ajeno para lanzarnos en peligrosas teorías o

a la vida práctica, ilustremos nuestra conciencia, dirijamos nuestro corazon al cumplimiento de nuestra difícil i elevada mision.

\*\*\*

### Obra maestra anónima.

Un día que Rubens recorria los alrededores de Madrid, entró en un convento cuya regla era bastante austera i notó, no sin sorpresa, en el pobre i humilde coro del monasterio, un cuadro que revelaba el talento mas sublime. Esta pintura representaba la muerte de un monje.

Rubens llamó a sus discípulos, les mostró el cuadro i todos participaron de su admiracion.

—¿I quién será el autor de esta obra? preguntó Van Dyck, el discípulo favorito de Rubens. —Aquí habia un nombre escrito, pero lo han borrado con cuidado, respondió Van Chulden.

Rubens mandó rogar al prior que viniese a hablar con él, i preguntó al anciano monje el nombre del artista cuya obra admiraba tanto.

—El pintor no pertenece ya a este mundo, respondió.

—¿Ha muerto! esclamo Rubens. ¡Ha muerto!... I nadie le ha conocido hasta ahora, nadie ha revelado su nombre, nombre que debiera ser inmortal, nombre ante el cual acaso el mio se debiera borrar i, agregó el artista con un noble orgullo, con todo, padre mio, soi Pedro Pablo Rubens.

Al oír este nombre, se encendió el rostro pálido del prior. Centellaban sus ojos, i fijó sobre Rubens una mirada que indicaba algo mas que curiosidad: pero esta exaltacion solo duró un momento. El monje bajó los ojos, i cruzando sobre su pecho esos brazos que habia levantado hacia el cielo en un momento de entusiasmo, repitió:

—El artista no pertenece ya a este mundo.

—¿I su nombre, padre mio, cuál es su nombre? para poder publicarlo por el universo entero i darle la gloria que le es debida!

Rubens Van Dyck, Santiago Jordaens i Van Chulden, sus alumnos, cercaban al prior, suplicándole con instancias les nombrase el autor de este cuadro.

El monje temblaba; un sudor frio corria por su frente i sobre sus descarnadas mejillas i sus labios se encojian convulsivamente, como prontos a revelar el secreto del cual era depositario.

—¿I su nombre ¿su nombre cuál es? repitió Rubens.

El monje hizo con la mano un ademán.

—Escuchadme, les dijo; me habeis comprendido mal: os he dicho que el autor de este cuadro no pertenecía ya a este mundo; pero no he querido decirlo que se haya muerto.

—Vive! vive! hacédnoslo conocer! hacédnoslo conocer!

—«Ha renunciado a las cosas de este mundo: está en un claustro, se ha hecho monje.»

—Un monje, padre mio! un monje!

Oh! decidme en que convento se halla; es preciso que salga. Cuando Dios ha señalado a un hombre con el sello del jenio, no debe sepultarse en la soledad. Dios le ha dado una mision sublime i debe cumplirla.

Nombradme el convento donde se ha ocultado, yo iré a sacarlo i le mostraré la gloria que le espera. Si se opone a mis instancias, pediré al Papa que le mande volver al mundo i tomar de nuevo su pincel. El Papa me ama, padre mio, i accederá a mis súplicas.

—No os diré ni su nombre ni el claustro en donde se ha retirado, replicó el monje con firmeza.

—El Papa os lo mandará, exclamó Rubens exasperado.

—Escuchadme, dijo el monje, escuchadme os ruego. ¿No conoceis que a este hombre le ha sido menester pasar por amargos desengaños i crueles dolores para hacerle por último reconocer que todo lo de este mundo no es mas que vanidad? Al decir estas palabras, se dió un golpe de pecho i agregó: «Dejadle morir en el asilo que ha hallado para librarse del mundo i de sus engaños. Además, nada lograriais con vuestros esfuerzos; esa es una tentacion de la cual triunfará, pues que Dios no le negará su gracia; Dios que en su infinita misericordia se ha dignado llamarlo así, no lo arrojará de su presencia.»

—Pero, padre mio, renuncia a la inmortalidad.

—¡La inmortalidad! nada es comparada con la eternidad.

El monje cubriéndose el rostro con el capucho cambió de conversacion, para que Rubens no continuase insistiendo sobre el asunto.

El célebre artista salió del claustro con su brillante cortejo de discípulos i todos volvieron a Madrid silenciosos i pensativos.

El prior al entrar en su celda, se arrodilló sobre la estera que le servia de cama e hizo a Dios una ferviente oracion. En seguida reuniendo sus pinceles, sus colores i un caballete, que yacia en su celda, arrojó todo al rio que corria bajo su ventana. Por algun tiempo se quedó mirando el agua que llevaba consigo aquellos objetos tan caros. Cuando hubieron desaparecido, volvió a ponerse en oracion sobre la estera, delante de su crucifijo.

## COMUNICADOS.

### Segunda carta de Rosa a Luisa.

Santiago, agosto 20 de 1865.

Amiga de mi aprecio:  
Ciertamente que si el convencimiento de llenar un deber religioso i patriótico en procurar el progreso moral de Chile no sostuviera mi corazon, mil veces habria hecho trizas la pluma en presencia de los obtáculos de todo jénero con que se ha tratado de obstruir el camino a nuestro periódico. Pero, así como la vida del cristiano sobre la tierra es un continuo combate, así las empresas dirigidas al bien tienen que luchar contra los inconvenientes que les salen al encuentro. Es, sin embargo, una mui dulce satisfaccion hallar señoras tan resueltas i animosas como tú, que sin arredrarse por los peligros, vayan presurosas a colocarse al lado de la bandera que hemos alzado, dispuestas a defender con su vida el esplendor de esa bandera. ¡Ah! querida Luisa, si en el corazon de todas las chilenas se albergasen sentimientos tan nobles i elevados como los tuyos! Pero, esto seria navegar a velas desplegadas por un mar en leche, i quizás no es lo que mas nos conviene.

Hecha esta alusion a tu carta de doce del actual, voi a principiar la tarea que me has impuesto de resumir las razones alegadas en pro i en contra de la libertad de cultos. Para esto no haré otra cosa que reproducir lo mucho que se ha dicho i escrito sobre ese tema.

Los enemigos del exclusivismo religioso de Chile invocaron en favor de la libertad de cultos el principio de que *todo hombre tiene derecho para adorar a Dios como quiera*. Ya sabes amiga, que esta asercion es contraria a la razon natural. Esto se puede manifestar de varios modos: 1.º Todo derecho para adorar a Dios debe proceder del mismo Dios, supuesto que es un derecho natural de todo hombre. ¿I se concibe que Dios otorgase a la creatura racional el *derecho* de adorarle como se le antoje? ¿que unos le adoren con una buena accion, i otros con una mala, como hubo muchos que así lo pretendieron? ¿habrá Dios concedido al hombre el derecho de burlarse de su creador? No, eso es absolutamente imposible. El hombre no puede tener mas que *obligacion* de adorar a Dios. Esto si que emana de la naturaleza misma del hombre, de las reclamaciones necesarias que existen entre el creador i sus creaturas, relaciones tan naturales como las que hai entre el padre i el hijo.

2.º Tampoco ese pretendido derecho puede derivarse de los hombres. Estos son radicalmente impotentes para conferirlo. ¿Los hombres concediendo el que se pueda adorar a Dios como a cada cual le plazca! Esto es mas que desatino, querida Luisa: es subvertir todo orden, oscurecer las mas claras nociones acerca del orijen de los derechos. Si el hombre pudiese conceder tan peregrino derecho, el hombre se alzaria sobre Dios, seria superior a Dios, pues le impondria la obligacion de aceptar los homenajes que cada hombre quisiera tributarle, i quedaria Dios sujeto a la voluntad del hombre. ¿Qué dijéramos, amiga mia, si se nos sostuviera que nuestros sirvientes podian concedernos el derecho de honrar a nuestros padres del modo que a cualquiera de nosotros nos diere la gana? Diriamos sin titubear que nuestras sirvientes eran superiores a nuestros padres; i lo mismo tendríamos que decir, si fuese cierto que los hombres pudieran conce-

der a los demas el derecho de adorar a Dios como les agradase.

3.º Pero, hai otra piedra de toque para conocer lo descabellado del falso principio invocado en nuestra Cámara por algunos señores diputados. Si todo hombre tuviese derecho para adorar a Dios segun su capricho, este derecho seria natural, i se hallaria en todo hombre por el mero hecho de ser hombre. En esta hipótesis, habria derechos naturales diametralmente opuestos: lo cual es contrario a la razon, pues no puede suceder que derechos naturales de una misma clase dejen de ser en todo iguales. Me explicaré. El derecho que los padres tienen al respeto de sus hijos es idéntico en todos los padres, i jamás puede acontecer que un padre tenga *derecho* a ser respetado por sus hijos en cuanto es padre de ellos, i que otro tenga tambien *derecho* a que sus hijos lo injurien; un hijo tiene *derecho* a que sus padres lo alimenten, i ningun hijo hai en el mundo, ni puede haberlo, que tenga *derecho* a no ser alimentado por sus padres, o a que éstos le quiten la vida; un gobernante tiene *derecho* a ser obedecido, i en ninguna parte i en ningun tiempo puede suceder que haya gobernante que, por ser gobernante, tenga *derecho* a que los súbditos le desobedezcan.

Pues bien, mi buena amiga. Si existiese en los hombres el derecho natural de adorar a Dios segun les viniese a deseo, resultaria de ahí que un hombre tendria *derecho* para robar, para cometer acciones torpes, para matar a otros, si con esos actos creia agrandar a la divinidad, como no han faltado quienes así lo han creído, i los demas tendrían *obligacion* de dejarse robar i de dejarse matar, pues el derecho en unos supone la obligacion en otros. ¿I qué! ¿no tenemos derecho a nuestros bienes i a nuestra vida? ¿Como se explicaria entónces que hubiese derechos encontrados, i que al mismo tiempo tuviéramos *derecho* de vivir, i *obligacion* de dejarnos matar?

Me parece, Luisa, que basta i sobra lo dicho para que se conozca cuán absurdo es el principio que ciertos señores diputados no se han avergonzado de sostener en nuestro Chile, cuya ilustracion tanto se pregonan. Me decias en una de tus anteriores que habias oido repetir con énfasis ese falso principio a ciertos presumidos que sueñan con ir a la vanguardia de la ilustracion en nuestro pais, i apenas pueden ligar por sí mismos dos ideas, sin que los periódicos u otros que saben un poco mas que ellos les presenten hecho el nudo.

Me abstengo, querida mia, de continuar por ahora en mi análisis, pues juzgo que esta carta se prolonga mas de lo conveniente. No dejes de hablarme de los francasones de ese puerto, que segun me dicen, han inficionado casi toda esa sociedad. Te saluda tu afectisima amiga.

Rosa.

### Cucha i Crispin.

Engan Udes. a bien, SS. RR., ya que ha pasado la tormenta religiosa suscitada con el 5.º i en la que nos han hecho tragar tanta hiel i vinagre los *libros de religion*, con sus pretensiones de libertarnos tambien a nosotras de tenerla, que les dé a Udes. cuenta de algunos incidentes curiosos que han venido a disipar en algun tanto los sufrimientos a que estaba sometida. No es pequeño alivio, en verdad, el que se recibe en un prolongado padecer cuando la exaltacion de los unos i la simplicidad de los otros forman esos contrastes risibles que solazan ciertamente nuestro apenado corazon. Así me ha sucedido SS. RR. con las ocurrencias que les paso a referir.

Pues han de saber Udes. que desde que abrí los ojos conozco en mi familia a una de esas sirvientes que se llaman de corazon. Mujer ya madura, cuenta con un jenio tan suave i reposado que nada es capaz de sacarla de su paso ni de hacerla sufrir la menor alteracion: jamas la he visto enojada. En estos dias precisamente nos ha dado pruebas de su calma imperturbable.—En medio de la indignacion jeneral que en nosotras producian los discursos de los rojos en la Cámara i las publicaciones impías que los apoyaban, la buena de la Cucha, que así se llama, no daba mas señales de entusiasmo que la de convidar por la noche a las demas sirvientes a rezar el rosario por la conversion de los *imputados herejes de la cámara*, como ella decia.—En una

palabra es de esas criaturas que solo tienen el alma por via de sal para no podrirse.

Baste esta lijera idea sobre este personaje.—Van Udes. ahora a ver un tipo que con nuestra Cucha ha formado el mas completo contraste.

Frente a frente de mi casa tiene su despacho un negociante en carbon (1), hombre que, aunque del pueblo, ha tomado una gran parte en las cuestiones religiosas del dia. De un carácter fogoso i de una fé tan viva, que propiamente la podremos llamar *la fé del carbonero*, nadie como él ha leído i releído los diarios, periódicos, hojas sueltas i en una palabra cuanto se ha escrito en buen sentido en estos dias. I era tal el entusiasmo, por no decir la furia que se apoderaba de este hombre en contra de los rojos i montvaristas, que era curioso observarlo, como yo lo hacia desde mis ventanas, en los momentos en que se veia libre del despacho del carbon. Así que leia su papel comenzaba a pasearse dentro de su pieza haciendo mil movimientos de brazos i cabeza. De cuando en cuando se paraba i avanzando un paso hácia adelante empezaba a menudear los movimientos de cabeza i a mostrar los puños a una de las murallas de su habitacion; i digo que a las murallas porque ninguna otra persona se veia allí. Despues he venido a saber i luego sabrán Udes. tambien el objeto a que él dirijia sus tremendas amenazas.

Entre tanto observaba yo que cada vez que iba de casa la Cucha a comprarle carbon a ñor Crispin, que así se llama nuestro héroe, la detenia largos ratos en la puerta del despacho, hablándole i accionándole con ese calor propio de un hombre que se halla en una viva agitacion. Esta por su parte volvía a casa haciendo ciertos movimientos negativos de cabeza, tan acompañados i con una sonrisa de compasion en su semblante, que no tardó en picar mi curiosidad.

—¿Qué te ha dicho Crispin, Cucha?

—¡Cállese, señorita, que ese hombre está como loco con los rojos!

—Pero vamos, ¿que te ha dicho?

—Dice que todos ellos son unos condenados de los infiernos, i mui particularmente uno que me mentó, cuyo retrato lo tiene clavado con un algarrobo en la pared.

—¿I te acuerdas quien es ese?

—No, señorita.

—¿Será Esp... Rec... Vic... Gall... Art. Alem?

—Aguárdese, señorita, que ya me quiero acordar... por calabazo vá...

—¡Por calabazo!... Si no puede ser mujer: si no hai ningun rojo calabazo.

—Con que es el que está en el retrato, i por mas señas me dijo que habia salido en un periódico.

—Entónces será Mat... Cucha.

—¡Ese Mate es, señorita, que a mí se me habia puesto que era calabazo.

Una esplosion de risa que no pude contener vino a interrumpir por un momento este diálogo, pero formalizándome luego continué:

—I bien: cuéntame ahora, Cucha, por que está tan enojado con éste.

—Es, señorita, que dice ñor Crispin que este es un judío mui malo: que ha dado a entender en la Cámara, como los judíos que crucificaron al Salvador: «Que Nuestro Señor Jesucristo era hijo de un *carpintero*.» I se pone furioso contra ese Mate. ¡¡¡Pedazo de hereje, dice, mirando al retrato i mostrándole los puños: ah! si yo le hubiese oído: a ver si no te hago escupir cotonia para que fueses menos atrevido!!! Pero una cosa buena tiene ñor Crispin, señorita: tan pronto como trato de calmarlo i le digo que lo mejor será que roguemos a Dios por todos ellos para que se conviertan i sean buenos cristianos, aunque al principio me contesta que no hai nada que esperar de ellos, porque son lo mas cargados al freno, luego se aplaca, conviene conmigo i sigue en paz ven diendo su carbon.

Por ahora, señorita, no me pregunte mas, que son las diez i tengo que preparar las cosas para que vayan a almózar.

I yo tambien, SS. RR. dejo aquí interrumpida esta narracion porque en este momento se me ofrece otra ocupacion.

E. N. de Z.

(1) Ya es cosa mal recibida llamar carbonero, carnicero, etc. a los que venden estas especies.—No hace mucho tiempo que se me formalizó un hombre que nos traia la carne a casa, no mas que por que le dije que otro carnicero la proporcionaba mejor. «Yo no soy carnicero, señorita, me dijo, sino *negociante en carnes*: ese nombre bajo solo se da ahora a los que matan las reses i las descuartizan.»—Desde entónces ya me fijo mucho en darles en el gusto a estos *negociantes*.

**A la caridad.**

¡Oh salve, salve caridad sagrada!  
Sin tí, ¡qué fuera la presente raza  
Del triste Adán  
Al dolor condenada  
I a que en sudor i funerario llanto  
Riegue su pan?

Tú al maldiciente selláste los labios  
Tú, a la ignorancia mísera, procuras

Ilustracion;  
Tú mansa los agravios  
Sufres, olvidas i concede siempre  
Pronto perdon.

I con tus velos cubres al desnudo,  
I en gozo truecas el sentido llanto

De la horfandad;  
El padecer agudo,  
La dolencia mortal templas un tanto,  
¡Oh caridad!

¡Santa virtud! condúceme inspirada;

Tu fuego virjinal mi tierno pecho  
Pueda abrazar!

Deja que a la morada  
Te siga del que sufre, i que su lloro  
Pueda enjugar.

Con el hambriento parta mi alimento,

A mi labio tu espíritu te dicte

Consolacion;

Sea dulce mi acento,

I humilde para el mísero indijente

Mi corazón.

Mi albergue abierto esté para el anciano,

I el huérfano, i la viuda i el mendigo

Vengan a él;

Que es el pobre mi hermano,

I el Dios su padre, i padre también mio,

Rei de Israel.

¡Oh, Caridad! abrázame en tu fuego,

I, si la ingratitud cierra mis ojos

A tu alma luz,

Recuérdame, te ruego,

Que tu espíritu a Dios convirtió en hombre,

Muriendo por el hombre en una cruz.

**Inmortalidad del alma.**

Si el curso de la tierra ves atento,  
Observas con dolor, que cuanto nace  
Marcha a su destruccion, i se deshace;  
Que un secreto mas vivo movimiento  
Con rápido fermento  
Todo lo mina, altera i descompone,  
I en fin cuando la idea se propone  
Te presenta con vista pavorosa  
De la muerte la imájen espantosa.  
Nuestros cuerpos en polvo se disuelven;  
La tierra los formó, i a ella se vuelven.

Mas si en el hombre tu atencion reposa  
I observas cómo piensa, i como entiende,  
Juzgas que en su interior hai una cosa,  
Que en la lei jeneral no se comprende,  
Este espíritu oculto, que le anima,  
Esta llama lijera, que le enciende,  
I que a esfera tan alta le sublima,  
Esta aura delicada, que le alienta,  
Ese vapor, que tanta luz ostenta,  
I le da una razon tan despejada,  
Es el alma creada

A la imájen de Dios, a quien parece,  
I que eterna como él, nunca perece

Esta es verdad segura,  
Que la fé con su luz nos asegura,  
Que la razon también nos acredita,  
Que un secreto i tenaz presentimiento,  
A darle un invencible asentimiento.  
Con teson incesante nos incita,  
I que en fin el comun consentimiento  
De todas las naciones  
Reune en su favor las opiniones.

Como van destinadas a cristianos  
Estas mis reflexiones  
No me dilato con discursos vanos.  
No emprenderé probar inútilmente  
Una verdad que, la cristiana jente

Respetar como artículo importante;  
Me será lo bastante  
Penetrar sus ventajas, explicarlas,  
I el medio de poder aprovecharlas.

El mayor pensamiento, el mas sublime,  
El que nos puede ser mas axcelente,  
I mas capaz de hacer, que el hombre estime  
Su propia dignidad, es ciertamente  
Pensar que cuando el cielo le ha formado,  
Un inmortal espíritu le ha dado.  
¡Qué idea, gran Dios, que grande i vasta!  
Con ella solo basta  
Para amar la virtud i odiar el mundo.  
¡Qué manantial tan rico i tan fecundo  
De esperanzas, consuelos i virtudes!  
¡Qué descanso de penas e inquietudes!  
Pues es el alto orijen de que vienen  
Todas las dichas que los hombres tienen.

Esta inmortalidad bien meditada  
Eleva nuestros propios sentimientos,  
I envilece los otros pensamientos.  
La desgracia del alma disipada  
Es que en su propia esencia no ve nada,  
O es falso lo que vé. No considera  
Lo que es ahora, i lo que ser espera.  
Con errada ilusion, sin que se asombre,  
Cree que el cuerpo mortal que le acompaña,  
En el mismo; mas ai! mucho se engaña.  
No es mas que lodo el cuerpo, i no es el hombre,  
Es la triste prision, que un tiempo habita,  
El contrario que pérfido le ajita,  
I lo que la razon en él prefriere  
Es vivir con un alma, que no muere.

¡Oh! ceguedad humana!

¡Cuánto eres deplorable! ¡cuánto vana!

Si lo que son: alguno les pregunta,

Uno dirá: yo no tengo un puesto honroso,

Que con mucha riqueza honores junto;

Otro responderá soi poderoso;

Dirán otros. soi juez, soi cortesano,

I alguno le dirá, soi soberano;

Todo esto es bueno, todo es excelente,

Mas yo veo en vosotros todavía

Una cosa mayor mas eminente

Que vuestras almas elevar podia,

Vosotros sois eternos, inmortales.

Ved aqui títulos grandes i reales,

Títulos mui preciosos,

Que dan derecho a bienes prodijiosos,

I a cuya vista la grandeza humana

Es mentida ilusion, grandeza vana.

Pues eres inmortal, a tu Dios tienes

Por tu fin, tu principio i tu modelo;

El te ha creado para inmensos bienes,

Su amor te quiso dar parte en su cielo,

I por que mas te asombre,

Es Dios, que en tu favor quiso ser hombre.

Pues eres inmortal, ya tu deseo

No debe ambicionar ningun empleo,

Sino aquel que guiado al buen camino,

Te pueda conducir a tu destino;

Todo estravió para tí es desgracia:

Viviendo con la vida de la gracia,

Podrias librarte del eterno abismo,

I tu gloria será la de Dios mismo.

El cristiano que atento considera

Lo que es ahora, lo que ser espera,

De estas sanas ideas nunca sale,

Por que su alma inmortal mucho mas vale

Que todos los monarcas de la tierra,

I cuanto el mundo en su confin encierra.

Este título hermoso i refuljente

De inmortal, que gravado esta en su frente

Mas que los tronos a sus ojos vale,

No hai el mundo náda que le iguale.

Cuando el hombre concibe sentimientos

Tan altos i elevados

Muda de pensamientos,

Todos son nobles, grandes e ilustrados.

Empieza a conocerse i estimarse,

I desde entónces teme deshonorarse,

Con el horror infame de los vicios,

Con puras intenciones,

I con santos cristianos ejercicios

Huye la esclavitud de las pasiones,

Se respeta, no quiere envilecerse,

Ni sabe detenerse

En las cosas humanas,

Que tan fútiles son, que son tan vanas.

Es como un poderoso potentado,

Que de grandes objetos encargado,

Desdeña con razon i hasta se indigna  
Si por desgracia se le ve ocupado,  
En obra que de sí no sea digna.  
Un rei de gran carácter no se espone  
A detenerse en bajos devaneos,  
Ni fútiles proyectos se propone,  
I el inmortal que espera altos empleos,  
Solo debe formar altos deseos.  
Que el hombre, que engañado se figura  
Que toda vida se acabó muriendo,  
Ponga su corazón i su dulzura  
En los vicios, que el tiempo le procura,  
I quiera disfrutarlos, ya lo entiendo;  
Pero el que sabe que hai vida furura,  
El que con luces sanas e inflexibles  
De fé con los rayos luminosos,  
Atomos solo mira imperceptibles,  
En los que el mundo vé como colores,  
No sacará su honor i su grandeza  
Si no de su inmortal naturaleza.

Considera un momento

Al sabio, que con este pensamiento  
Superior a si mismo, i elevado  
Sobre la tierra, mira sosegado  
Pasar bajo sus piés, como un torrente,  
Tantas ponpas humanas, que fugaces  
Se van a despeñar rápidamente.

El sabe que son vanas i falaces.

Que el mundo las ostenta,  
Mas mira que veloz las representa,  
Pues si un instante breve resplandece,  
En polvo i en vapor se desvanece.  
El sabio rie, i con distinto anhelo  
Las ve pasar, i se dirige al cielo.

**AVISOS.****AL PUBLICO**

Se reciben suscripciones a este periódico en todas las agencias del «Independiente».

Suscripciones en Santiago i provincias.

Por trimestre 60 cts.

Número suelto 5 cts.

**HISTORIA DE SIBILA.**

Novela escrita por Octavio Feuillet i traducida para los folletines del «Independiente» por don Zorobabel Rodriguez. Se vende en esta imprenta a 50 cts. ejemplar.

**IMPORTANTE.**

En la Imprenta i Librería de la «Independencia» Calle de San Antonio Esquina de la del Chirimoyo se encuentran un gran surtido de las mejores novenas que mas aceptación han tenido en el país i aprobadas por el Señor Arzobispo; como igualmente varios Libros relijiosos, cuadernitos devotos i libros de estudio para los niños, a precios mas baratos que en otras partes.

Imp. del INDEPENDIENTE, agosto de 1865.